21.09.88

LOS JOVENES Y EL INDEPENDENTISMO.

Jordi Solé Tura

Según algunas encuestas periodísticas el independentismo está adquiriendo un gran auge entre los jóvenes de Cataluña, especialmente entre los estudiantes de BUP. No sé hasta qué punto estas encuestas reflejan con exactitud la realidad, pero la tendencia es evidente para cualquiera que conozca el ambiente de muchos de nuestros Institutos y de nuestras escuelas privadas. Por otro lado, las manifestaciones independentistas del pasado Onze de Setembre lo confirman. Se trata,sin duda alguna, de un hecho muy serio que nos debe hacer meditar a todos.Y lo primero que debemos preguntarnos es cuál puede ser la razón profunda de lo que está ocurriendo.

A mi entender no existe una sola razón,sino varias. Seguramente la principal radica en los problemas que hoy vive la juventud, no de manera exclusiva pero sí de manera más aguda o, en todo caso, más impaciente.

El hecho es que hoy sectores muy importantes de la juventud viven una creciente sensación de aislamiento y de inseguridad con respecto al futuro.La sociedad actual no les ofrece perspectivas claras y, sobre todo,dificulta las salidas de tipo colectivo y solidario.Todo conduce a la búsqueda individual de las posibles salidas,al choque aislado con una realidad hostil. Y desde el punto de vista cultural asistimos al desarrollo tumultuoso de una cultura del desarraigo en la que las raíces profundas se

eliminan en nombre de unos valores ajenos, impuestos por la lógica del beneficio de unas grandes empresas transnacionales.

Frente a esto es lógico quelos jóvenes y los no jóvenes busquen valores colectivos, referencias comunitarias.La alternativa es o esto o aceptar sin más la lógica del individualismo más competitivo y brutal. O refugiarse en falsas salidas,como la de la droga. A mi entender,el auge de una cierta concepción del nacionalismo y del independentismo entre amplios sectores de jóvenes se debe principalmente a esta necesidad de buscar valores colectivos. Pero esta necesidad auténtica se puede satisfacer de manera falsa,como creo que e fectivamente ocurre. En realidad, la invocación del independentismo tiene para muchos de estos jóvenes un sentido parecido al que para muchas gentes de otras generaciones -- entre ellas la mía -- tenía la invocación de otras nociones generales. como el nacionalismo, el socialismo o el comunismo. Muchos de nosotros entedíamos estas nociones -- por ejemplo, el comunismo-- no sólo como una forma de lucha radical por la democracia,contra el franquismo, sino también como la perspectiva real de una sociedad futura en la que nuestras esperanzas de justicia, de igualdad,de fraternidad y de armonía personal se realizarían.Y ante aquella perspectiva poco o nada nos preocupaba el problema, totalmente decisivo, de cómo llegaríamos a aquella sociedad futura partiendo de la realidad política,social y cultural de la sociedad en que vivíamos. Creo que con el tema del independentismo ocurre lo mismo y que cada uno sitúa en él lo que desea. Es, en definitiva, una expectativa de futuro que cada uno puede moldear según sus propias esperanzas, sus deseos o sus frustraciones de ahora.

Pero si ésta es la razón de fondo,hay otras que la completan y le dan su pleno sentido.Una de ellas es, a mi entender, el planteamiento que de esto hacen los partidos y grupos nacionalistas. Si frente a los problemas que surgen en el desarrollo de las autonomías la política nacionalista consiste en seguir atribuyendo todas las dificultades a un enemigo exterior inmutable y en mantener la mayor ambigüedad sobre la aceptación o el rechazo del modelo político definido por la Constitución, es lógico que todo se radicalice.Si los máximos dirigentes nacionalistas ponen sistemáticamente en duda la validez del modelo constitucional y los conceptos de nación que en él se definen y no dejan claro si entienden la autonomía como un marco válido o como un simple paso hacia la posible independencia, al tiempo que cultivan un victimismo sistemático nutrido de verdades y de falsedades, es comprensible y hasta lógico que amplios sectores de la juventud se sientan legitimados en su aspiración independentista. Si desde instancias muy altas o simplemente altas se pone en duda la validez del modelo constitucional es lógico que desde los sectores juveniles se rechace.Así se entiende,por ejemplo, que entre los grupos que se manifestaron a favor de la independencia de Cataluña el pasado Onze de Setembre figurasen,por ejemplo, las juventudes de C.D.C.

Finalmente, creo que hay una tercera razón, igualmente importante.Me refiero a la incapacidad que tenemos las gentes de izquierda,desde el gobierno o desde la oposición, de generar iniciativas y de abrir expectativas no diré ya que exaltantes pero sí por lo menos movilizadoras.Me parece muy significativo,por ejemplo, que más de 60.000 personas, jóvenes en su mayoría, se hayan inscrito ya como voluntarios para

colaborar en las tareas de la Olimpiada de Barcelona, si finalmente se otorga a Barcelona su organización. Esto quiere decir que hay una gran disponibilidad de mucha gente joven, que hay ganas de participar, que existen profundas ansias de acción colectiva.Y que lo único que se necesita es que desde los poderes públicos,desde los partidos y desde las organizaciones sociales se generen canales y oportunidades y se impulsen y favorezcan las iniciativas y las organizacionesque la propia juventud propong.Baste recordar, a modo de ejemplo,iniciativas como las de los Colecgivos de Jóvenes en Paro para constatar lo que éstas pueden dar de si si encuentran un ambiente favorable.

La izquierda no puede engañar a la juventud con falsas promesas de un independentismo imposible y catastrófico para el país.Pero tampoco puede eludir el problema que este independentismo plantea.Cada paso atrás en la construcción de las autonomías, cada aval dado a las resistencias del viejo centralismo, cada incomprensión de las diversas realidades nacionales de España son otro elementos generadores de exasperación que si no encuentran canales de salida ni alternativas desembocan en el independentismo.La izquierda no puede engañar ni eludir problemas,pero sí puede y debe dar respuestas reales y creadoras a las legítimas aspiraciones de participación y a la búsqueda de valores colectivos de tantos y tantos ciudadanos jóvenes.

Mucho me temo que entre las fugas hacia adelante de algunos, la demagogia fácil de otros y el pragmatismo o los errores de los demás estemos jugando todos con fuego. Y que un día de estos asistamos asombrados al estallido de un enorme incendio, que costará mucho de apagar.

El Periódico, 21. 9. 86

Radio Nueva España, 25. 9. 86

POLÉMICAS

El debate en la izquierda

Jaume Bosch

Teniente de alcalde de Sant Feliu de Llobregat (PSUC)

DURANTE la pasada Festa de Treball se celebró una mesa redonda realmente significativa. Me refiero a la que, bajo el título *El futur de l' esquerra a Catalunya* protagonizaron los secretarios generales del PSC (PSC-PSOE) y del PSUC, **Raimon Obiols** y **Rafael Ribó**, y representantes de la Conferencia d' Homes i Dones d'Esquerra, del CEPREC y del Centre de Treball i Documentació. Significativa en cuanto simboliza un cambio de actitud del PSUC ante ciertas iniciativas de debate; y no menos significativa para calibrar las posibilidades reales de determinadas propuestas de unidad de la izquierda a corto plazo.

Hace ya bastantes meses surgieron en Catalunya plataformas destinadas a fomentar la reflexión y el debate en la izquierda catalana. La de mayores pretensiones e importancia, la Conferència d'Homes i Dones d'Esquerres, fue recibida con reticencias, cuando no con temor, por un PSUC a la defensiva: la dirección tardó en pronunciarse y cuando lo hizo, fue desde la ambigüedad. Ningún representante oficial del partido acudió a la asamblea de Montjuïc en la que, curiosamente, desempeñaban un papel preponderante militantes o ex militantes del PSUC como **Jordi Solé-Tura, Jordi Borja, Francesc de Carreras** o **Ignasi Riera**. Cuando apareció el CEPREC, en cuyo núcleo organizador figuraban determinados militantes del PSUC, algunos creyeron ver fantasmales *fracciones organizadas* que preparaban su fuga del partido.

El acto de la Festa de Treball demuestra que las cosas han cambiado. El PSUC asume este hecho como algo normal y lleva el debate al interior de su propia fiesta. Próximamente, **Rafael Ribó** se entrevistará con los distintos centros de reflexión. El PSUC ha recogido el guante, ha aceptado el reto y asume que la mejor defensa de la pluralidad de la izquierda es la propia participación del PSUC en el proceso.

Por otra parte, alrededor de la Conferència d'Homes i Dones flota desde hace tiempo la idea de una posible candidatura unitaria de la izquierda en las elecciones autonómicas, encabezada por **Jordi Solé-Tura**. Hasta hace unos meses, seguramente como consecuencia de las actitudes a que he hecho referencia, parecía que el PSC estaba abierto a cualquier posibilidad, mientras que al PSUC le correspondía el triste papel de sectario, en flagrante contradicción, si recordamos la experiencia de la Entesa dels Catalans, con la actuación de ambos partidos durante los últimos años.

Interpelados por **Lali Vintró** durante el citado debate, los dos secretarios generales tuvieron que pronunciarse. Mientras **Ribó** ponía énfasis en el programa, sin cerrar del todo la puerta, **Obiols** negaba taxativamente cualquier posibilidad de candidaturas conjuntas en las elecciones locales y autonómicas.

Hace pocos días, **Maties Vives**, refiriéndose a la necesidad de crear candidaturas unitarias de izquierda (Unió de Progrés Municipal) en determinados municipios escribía: **"¿Es posible dar respuesta a todo esto si algún partido –en este caso el PSC (PSC-PSOE)– pretende que todas las candidaturas, estos hombres y mujeres, se unan bajo sus siglas, renunciando a su propio patrimonio político y cultural en beneficio electoral de otro, que no es exactamente el suyo y con el cual a veces se ven confrontados, aunque sea en temas de no estricta obediencia municipal?"** Y acababa señalando que la recuperación de la izquierda necesita **"de los partidos pequeños, realismo; de los grandes partidos, generosidad"**.

En el debate de la Festa de Treball me pareció apreciar más realismo en **Ribó** que generosidad en **Obiols**. Ha bastado que el PSUC abandonara el miedo y aceptara el reto para que las posturas de cada uno tiendan a clarificarse. Seguramente el verdadero debate empieza ahora.

Afganistán: la obsesión rusa

Anthony Arnold

DURANTE el último año, dos líneas de pensamiento acerca de la guerra en Afganistán, una defendiendo la acción militar y otra proponiendo un arreglo político, se han manifestado en escritos y declaraciones de funcionarios soviéticos. Aunque

costosas. Pero tampoco esta vez tendrá éxito por la misma fundamental razón que los Estados Unidos perdieron en Vietnam: ningún arreglo puede compensar la impopularidad básica de un régimen instalado o impuesto por una odiada fuerza de ocupación.

Entretanto crecen dentro de la movimientos de oposi-



Julia Navarro

Un delfín de bronce

Casi ni se dio cuenta de que era su cumpleaños. 38 años. Está tan ensimismado en sus problemas políticos que no piensa en otras cosas. Encima de la mesa de su despacho, un paquete a medio deshacer. **"Es un regalo, un delfín de bronce. El delfín es un animal que da buena suerte."** **Jorge Verstrynge** celebraba su cumpleaños buscando nuevo despacho. **"Tengo que ir a ver varios pisos, necesito instalarme definitivamente."** De su cumpleaños no quiere hablar. **"Es que no creas que me hace mucha ilusión."** 38 años son muchos. **"No es que me apetezca celebrarlo, aunque un poco lo haré, claro."**

Me encuentro a **Miguel Herrero de Miñón**, y me dice: **"Oye no es verdad que yo esté metido en ninguna operación dentro de AP, yo lo único que hago es trabajar y mucho. No estoy en nada."** Dicho y escrito. Claro que quienes le rodean afirman lo contrario y lanzan su nombre para alcalde de Madrid. Y desde Madrid se le ha dicho a **Jaime Mayor Oreja** que si su idea de una gran fuerza política que afronte las elecciones vascas, desde posiciones de centroderecha, pues que lo puede ir olvidando. En AP continuan las aguas revueltas. Y más lo van a estar ahora que ha llegado el *Día D* para **Carlos Ruiz Soto**, amigo de **Verstrynge**, presidente en Madrid, miembro del sector crítico. **Manuel Fraga** está dispuesto a quedarse sin disidentes en el partido, y por ahora las bases del partido están con **Fraga**.

En octubre empezará la gran operación de imagen del PDP. Ya está a punto. Desde luego **José Ignacio Wert**, mano derecha de **Alzaga**, diputado, miembro de la ejecutiva

El independentismo es una expectativa de futuro que cada uno puede moldear según sus propias esperanzas, sus deseos y sus frustraciones de ahora

Jordi Solé Tura



Catedrático de Derecho Constitucional. Decano de la Facultad de Derecho de Barcelona. Redactor de la Constitución de 1978. Autor de diversos libros, entre ellos "Nacionalidades y nacionalismos en España"

Los jóvenes y el independentismo

SEGÚN algunas encuestas el independentismo está adquiriendo un gran auge entre los jóvenes de Catalunya. Por otro lado, las manifestaciones independentistas del pasado Onze de Setembre lo confirman. Se trata de un hecho muy serio que nos debe hacer meditar a todos. Y lo primero que debemos preguntarnos es cuál puede ser la razón de lo que está ocurriendo.

A mi entender no existe una sola razón, sino varias. Seguramente la principal radica en los problemas que hoy vive la juventud, no de manera exclusiva pero sí de manera más aguda o, en todo caso, más impaciente. Sectores muy importantes de la juventud viven una creciente sensación de aislamiento y de inseguridad con respecto al futuro. La sociedad no les ofrece perspectivas claras y dificulta las salidas de tipo colectivo y solidario.

Frente a esto es lógico que los jóvenes y los no jóvenes busquen valores colectivos, referencias comunitarias. La alternativa es o esto o aceptar sin más la lógica del individualismo más competitivo y brutal. O refugiarse en falsas salidas, como la de la droga. A mi entender, el auge de una cierta concepción del nacionalismo y del independentismo entre amplios sectores de jóvenes se debe principalmente a esta necesidad de buscar valores colectivos. Pero esta necesidad auténtica se puede satisfacer de manera falsa, como creo que ocurre. La invocación del independentismo tiene para muchos de estos jóvenes un sentido parecido al que para muchas gentes de otras generaciones tenía la invocación de otras nociones, como el nacionalismo, el socialismo o el comunismo. Muchos de nosotros entendíamos estas nociones –por ejemplo, el comunismo– no sólo como una forma de lucha por la democracia, sino como una perspectiva de una sociedad futura en la que nuestras esperanzas de justicia, de igualdad, de fraternidad y de armonía personal se realizarían. Y ante aquella perspectiva poco o nada nos preocupaba el problema, totalmente decisivo, de cómo llegaríamos a aquella sociedad futura partiendo de la realidad política, social y cultural de la sociedad en que vivíamos. Creo que con el tema del independentismo ocurre lo mismo y que cada uno puede moldear según sus propias esperanzas, sus deseos o sus frustraciones de ahora.

PERO si ésta es la razón de fondo, hay otras que la completan y le dan su pleno sentido. Una de ellas es, a mi entender, el planteamiento que de esto hacen los partidos y grupos nacionalistas. Si frente a los problemas que surgen en el desarrollo de las autonomías la política nacionalista consiste en seguir atribuyendo todas las dificultades a un enemigo exterior inmutable y en mantener la mayor ambigüedad sobre la aceptación o el rechazo del modelo político definido por la Constitución, es lógico que todo se radicalice. Si los máximos dirigentes nacionalistas ponen sistemáticamente en duda la validez del modelo constitucional y los conceptos de nación que en él se definen y no dejan claro si entienden la autonomía como un marco válido o como un simple paso hacia la posible independencia, al tiempo que cultivan un victimismo sistemático nutrido de verdades y de falsedades, es comprensible y hasta lógico que amplios sectores de la juventud se sientan legitimados en su aspiración independentista.

Hay una tercera razón, igualmente importante. Me refiero a la incapacidad que tenemos las gentes de izquierda, desde el gobierno o la oposición, de generar iniciativas y abrir expectativas no ya exaltantes pero al menos movilizadoras. Me parece muy significativo que más de 60.000 personas, jóvenes en su mayoría, se hayan inscrito ya como voluntarios para colaborar en los JJOO.

LA izquierda no puede engañar a la juventud con falsas promesas de un independentismo imposible y catastrófico para el país. Pero tampoco puede eludir el problema que este independentismo plantea. Cada paso atrás en la construcción de las autonomías, cada aval dado a las resistencias del viejo centralismo, es otro elemento generador de exasperación que si no encuentran canales de salida ni alternativas desembocan en el independentismo. Mucho me temo que entre las fugas hacia adelante de algunos, la demagogia fácil de otros y el pragmatismo o los errores de los demás estemos jugando todos con fuego. Y que un día de estos asistamos al estallido de un incendio que costará mucho de apagar.

CON MALA UVA

Bochorno

¿Qué tendrá **José Barrionuevo** para que se mantenga en su puesto a pesar de haber acumulado fracaso tras fracaso en su gestión ministerial?

Algo tendrá, sin duda. El otro día TVE le echó uno de los cables más sólidos que se le puede echar a un ministro. **Barrionuevo** parecía un gigante en la *tele* rechazando las acusaciones de la oposición. Y la oposición quedaba canija y tontorrona.

O vale mucho **Barrionuevo** argumentando y la oposición todo lo contrario, o es que TVE tiene un manitas de plata (no tiene por qué ser el mismo que sobreimpresionó el nombre del PSOE en un gol de **Butragueño** en México) que hace virguerías.

Hasta el presidente del Congreso, el socialista **Fèlix Pons**, ha tenido que dar la razón a la oposición. Bochornoso.

CAP

LA BOLSA MUNDIAL: ¿SE HA VUELTO LOCA?

Historia de España

En la Feria del Libro de Ocasión encontré un librito de tapa dura que me ha[illegible] mi primera infan-